



Llevémosle dones de grande valor ...

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [G Drive](#)]

No quiso Dios que fueran los primeros en verle, adorarle y anunciar esta Buena Noticia los famosos, ricos, sabios, etc. Aunque no estaban excluidos, porque vino para todos, pero su preferencia no fue por estos. Los primeros amigos de Jesús en la tierra fueron los humildes, gente sencilla. Jesús Niño se comunica con los corazones sencillos.

«¡Ah, pastores que veláis, / por guardar vuestro rebaño, / mirad que os nace un Cordero, / Hijo de Dios Soberano! / Viene pobre y despreciado, / comenzadle ya a guardar, / que el lobo os le ha de llevar, / sin que le hayamos gozado» (Poesías 16).

[...] A esta representación de la clase humilde y pobre, les dice el ángel que ha nacido para ellos: «*Os ha nacido hoy un Salvador*» (Lc 2,11). De aquellos se ha hecho compañero y hace su aparición entre objetos que a estos les son familiares: el establo, el pesebre, los animales, la soledad, el campo, la noche. [...] Tenemos que entender bien, porque nos puede ayudar, que a los pastores les cambió el corazón, no las cosas, ni problemas que tenían. [...] Y esta noticia se le da se a gente que sufre, a gente pobre, a gente que necesitaba un mensaje de esperanza, que cambia los corazones. Esperanza para vivir con alegría en todas las situaciones de la vida.

Jesús no se manifestó solo a los pastores; sí que fueron los primeros, pero no únicos. Ha nacido para todos, venía a morir y salvar a todos. Epifanía significa manifestación a todos los hombres de la tierra, representados también en los Magos [...] que se ponen en camino para buscar y adorar a este Niño recién nacido. Muestran sus almas llenas de esperanza, buscan lo que tanto nos falta hoy. Ellos, convencidos, abandonan su patria, casa, familia y se ponen en camino. Una estrella aparece en el cielo: «*hemos visto su estrella*» (Mt 2,2), y una llamada suena en su corazón, su actitud se traduce en lecciones de vida cristiana.

Lo pronto que responden a la llamada de Dios: Tan solo les hizo falta la aparición de la estrella y el impulso interior que Dios puso en su corazón. Se pusieron en camino. Son un ejemplo a seguir; como ellos, tenemos que ponernos en camino apenas oigamos la voz de Dios, que llama a cumplir nuestros deberes, santificando todo lo que hagamos, a ser santos.

«Así éstos entienden los llamamientos que les hace el Señor; tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos y procuremos su compañía, que una vez u otra no nos deja de llamar para que nos acerquemos a Él; y es esta voz tan dulce que se deshace la pobre alma en no hacer luego lo que le manda; y así como digo es más trabajo que no lo oír» (2Moradas 1,2).

No hay que precipitarse, pero tampoco hay que dejarlo, porque ¡cuántos actos buenos cada día, cuántas vocaciones se malogran hoy por un mañana que no llega!. Ellos no esperan a tener más noticias, se fían.



Perseverancia en medio de las dificultades. Un viaje a Palestina era una aventura. Se fieron de la estrella. No miraron la dificultad del camino, sino la seguridad del guía. Tantas veces hacemos lo contrario que los Magos: miramos las penas y fatigas del camino y no la voluntad de Dios que nos conduce. Ante las pruebas, la tentación, la cruz, hay que seguir buscando a Dios y su voluntad sobre nosotros.

«Tomad mi consejo y no os quedéis en el camino, sino pelead como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estás aquí a otra cosa sino a pelear. Y con ir siempre con esta determinación de antes morir que dejar de llegar al fin del camino, si os llevare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os dará con toda abundancia de beber, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos» (Camino de Perfección -autógrafo de Valladolid- 20,2).

Valentía ante la desaparición de la estrella. A los Magos les debió llegar la angustia. Tuvieron que pasar por esta gran prueba: la estrella, que les guiaba y que los animaba, se esconde. ¿Qué dudas! ¿No sería mejor volverse a casa? Tantas veces las dificultades en nuestras vidas nos deben hacer tener una conducta cristiana de valentía ante ello. Momentos en los que el Señor parece que se esconde, nos deja a oscuras, en el rezar y al vivir ordinariamente. Sólo el que persevera y es constante, triunfa. Tenemos que hacer lo que ellos hicieron: buscar, preguntar, consultar. Suplir la luz de la estrella por otros medios a nuestro alcance. Dice San Pablo: «*Todo lo puedo en aquel que me conforta*» (Fil 4,13). Se oculta para avivar el fervor, la fe: el verdadero cristiano sigue buscando.

«Que no habremos acabado de hacer en esto todo lo que podemos, cuando este trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grandeza y le dé tan gran valor (valentía) que el mismo Señor sea el premio de esta obra» (5Moradas 2,5).

¿Dónde les llevó la estrella? La estrella les guía hasta una casa pobre, que por ningún concepto se podía parecer a la casa de un rey, y menos la del Rey del cielo y tierra. Vieron nuevas dificultades. ¿Dónde está el rey? Ellos, reyes que buscan un Rey. ¿Ahora van a entrar en una casa pobre? ¿Van a adorar a un Niño que tiene como cuna un pesebre? La Madre del Rey, una aldeana pobre. El padre de este Rey ¡un carpintero! ¿Para esto tanta estrella y tantos sacrificios? Después de tantas fatigas y peligros, ellos confiaron en la estrella de la Providencia y en lo que les decía su corazón y no se dieron por engañados. Este es el mérito de la fe, no se fían de las apariencias, creen:

«Tampoco no veía el justo Simeón más del glorioso Niño pobrecito; que en lo que llevaba envuelto y la poca gente con que iban en la procesión, más pudiera juzgarle por hijo de gente pobre que por Hijo del Padre celestial; mas dióselo el mismo Niño a entender» (Camino de Perfección -autógrafo de Valladolid- 31,2).

A través de aquella pobreza, los Magos descubren la divinidad y la adoran. ¿Qué ven?, un niño aparentemente igual que los demás niños. Sin duda que necesitaban una gracia de Dios especial para este momento, y la recibieron. Es un ejemplo para nosotros, los caminos por los que conduce Dios a las almas no siempre son según la prudencia humana, tantas veces son de pobreza y



humillación. Pero bajo estas apariencias humanas se esconde la perla preciosa, la virtud, la santidad de muchas personas. Ante Dios hay que postrarse y adorarlo.

Le ofrecieron dones. Los Magos no iban con las manos vacías, ofrecieron los dones más preciados de Arabia: oro, incienso y mirra.

«Llevémosle dones / de grande valor, / pues vienen los Reyes, con tan gran hervor. / Alégrese hoy / nuestra gran Zagala, / vaya con los Reyes / la mi manada» (Poesías 15).

Y se volvieron por otro camino. En vez de volverse por el mismo camino, ya solo van a seguir por donde les dice el ángel, que es la voz de Dios. Es decir, cambian de camino en su vida. Nadie que se encuentra con Jesús, con buena voluntad, vuelve por los caminos que ha venido: pecados, mediocridad, imperfecciones, etc. porque la luz de Jesús limpia y aclara las cosas de nuestra vista. Cambiar de camino, cambiar de vida. Gran lección la que nos dan los Magos.

«Pues tornando al discurso de mi vida, yo estaba con esta aflicción de penas y con grandes oraciones como he dicho que se hacían porque el Señor me llevase por otro camino que fuese más seguro, pues éste me decían era tan sospechoso. Verdad es que, aunque yo lo suplicaba a Dios, por mucho que quería desear otro camino, como veía tan mejorada mi alma, si no era alguna vez cuando estaba muy fatigada de las cosas que me decían y miedos que me ponían, no era en mi mano desearlo, aunque siempre lo pedía» (Vida 27,1).

A nosotros también, en algún momento de nuestra vida, aunque no veamos la estrella del firmamento, seguro que Dios nos guía a través de personas o acontecimientos, muerte, enfermedades, nacimientos, alegrías, reconciliaciones, quizá a través de sermones, libros, ejercicios espirituales, retiros, etc. De manera especial, a través de la Palabra de Dios, la doctrina de la Iglesia, y sobre todo, por medio de María.

«Bendito seáis por siempre, que aunque os dejaba yo a Vos, no me dejasteis Vos a mí tan del todo, que no me tornase a levantar, con darne Vos siempre la mano; y muchas veces, Señor, no la quería, ni quería entender cómo muchas veces me llamabais de nuevo» (Vida 6,9).

†

Solo Dios basta, ... ¡Ave María y adelante!